

SUSCRIPCIONES

El pago adelantado.

Madrid, mes, UNA peseta. — Provincias, trimestre, CINCO. — Extranjería, Portugal, OCHO, pesetas trimestre. — Demás puntos, DOCE. — Cuba y Puerto Rico, trimestre, DIEZ. — Filipinas, trimestre, QUINCE.

25 ejemplares, 75 céntos.

OFICINAS

Hileras, núm. 8, bajo.

Director, D. Javier Betegón. — Corresponsal en París, para anuncios y suscripciones, la Société Mutuelle de Publicité, rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette. — Anuncios y correspondencia en España,

al Administrador. — Tel. 387

La Libertad

FELIPE DUCAZCAL

No casa la horrible pesadilla de que desde ayer soy presa. Me había propuesto no saber nada más con respecto al pobre Felipe. ¿Sabía ya que se ha muerto? ¡Para qué más! Pero cómo había de entrogarme del todo a mi egoísmo? ¿Cómo no ir a decir un adiós ante el que en vida fué mi amigo, aunque en mis días de miseria me tendió una mano noble y protectora? No: esto me parecía demasiado cruel. Proceder semejante, me sabía a mí mismo a ingratitude, aunque yo bien sé que lo que en los primeros momentos me conmovió, fué el mismo cariño que le profesaba.

Y corrí a su casa. Allí estaba su cadáver mortajado con el mismo traje que llevaba puesto la última vez que estreché su mano, la última que le oí maldecir su suerte con la gracia que tanto había contribuido a su popularidad. No parecía muerto cuando yo le vi tendido en el féretro.

Momentos tuve, en medio de la pena con que le miraba inmóvil, en los que oí que sin poder escucharle, y tuve casi irresistible tentación de gritar junto a él: Felipe!

Mas la desconsoladora realidad selló mi labio, y ante el lecho mortuario solo he podido sollozar...

Si no hubiera de exponerme a la duda, para mí ofensiva, de quien no sepa el entrañable cariño que siempre he profesado a Ducazcal, diría que en los momentos en que escribo estas líneas, única corona con que el pobre de mí pueda brindar a la borda del sepulcro, aseguraría que mis ojos están llenos de lágrimas y que empiezo a comprender lo que duela perder a un amigo con quien se contaba para toda la vida.

Ducazcal, al morir, ha dejado dos familias huérfanas. Una la de su casa, la que le llamará eternamente, la que a veces irá a nombrarle olvidada de su terrible desgracia, y al convencido de la tristísima realidad, verterá amargo llanto, sin esperanza de enjugarle nunca. Otra la que formamos el inmenso número de los que fuimos sus amigos, la que constituirnos los muchos que contamos por cientos los favores recibidos de él y le consideramos como a nuestro padre, porque nunca permaneció indiferente cuando supo que alguna desgracia nos afligía.

Ha llegado al término fatal la existencia de Felipe sobre la que a diario oían millares de bendiciones vertidas por las gentes que a su recondo sentían impulsos del más noble y sincero agradecimiento.

Yo creo que hay vidas que debieron ser eternas para bien de la humanidad siempre necesitada de corazones nobles como el del desventurado Felipe y la suya era una de estas.

Con su muerte han quedado en el desamparo más triste muchos desdichados que a punto de verter su primera lágrima, arrancada por los embates de la suerte adversa, encontraban el necesario consuelo en Ducazcal y a él se le veía el semblante alegre, se notaba en su expresión y en su alegría extraordinaria que su alma se ensanchaba, que acaso él mismo respiraba con más libertad en el instante que acababa de practicar el bien que era su mayor desahogo.

Con diez hombres como Felipe en un pueblo, no era posible que en él perdiera nadie la esperanza. Mecido en una humilde, y víctima de su carácter inquieto y revoltoso, había sufrido mucho antes de conquistar la desahogada posición de que gozaba hoy, y no era extraño que a la revelación de una desgracia, que a la presencia de una miseria se sintiera conmovido y quisiera remediarla hasta donde sus fuerzas y el porvenir de su familia lo permitieran.

Ya todo se acabó. De aquel hombre que anteanoche tenía grandes proyectos que habían de dar de comer a mucha gente y acaso rendimientos pingües de los que seguramente una buena parte habría de llevarse la caridad, no queda más que un recuerdo.

Lo que hasta ayer causaba risa, como es la memoria de sus chistes oportunos y de sus apóstrofes no siempre del más escogido lenguaje, hoy nos entristece.

Pensar que ya nunca le oiremos maldecir de su suerte, que nunca más veremos aquella inquieto mirarla tras de unos lentes, que andaban al cabo del día, de la paz a la mano, más camuflado que su propio poseedor, causando el regocijo de sus contentillos, que por lo general no perdían un detalle de aquella graciosa maníobral! Pensar que ya el pobre, el triste, buscará a Ducazcal y sólo encontrará su tumba...

¡Siento hoy en mí, con la muerte del pobre Felipe, una impresión que há mucho tiempo no experimentaba.

Anoche visité todavía a mi antiguo amigo y protector, y me quedé, sin yo mismo darme cuenta fija, la vista en el suelo, inmóvil ante aquel fúnebre cuadro, como deslumbrado por la luz de los hachones, y vino a mí imaginación un pensamiento acerca de la vida y de la muerte que en verdad creo que, en un momento, me encontré absolutamente falto de toda ilusión para el porvenir.

Si somos tan susceptibles de morir cuando acaso más a gusto saboreamos la vida, ¡para qué nos la han dado!

No soy yo solo: Madrid entero llora hoy la muerte de Ducazcal y la llora con la misma razón que asiste a un hijo para llorar la muerte de su padre.

J. MUÑOZ DE QUEVEDO.

De pocos hombres podrá hacerse una biografía más extensa y una historia más curiosa e interesante que del pobre Ducazcal. A su vida están ligados muchos episodios históricos y su personalidad ejerció en algunos papeles importantísimo, como actor principal que fué de varios de ellos.

Nació en Madrid el año de 1846, y recibió las aguas del bautismo en la parroquia de San Ginés. Sus primeros pasos en el sendero de la vida los dió en la imprenta de su señor padre, que aún vive, y de ella no tardó en ser uno de los cajistas principales y un ajustador esmerado.

Pero el carácter de Felipe se amoldaba muy mal con la tranquilidad de la imprenta y como la quietud no fué nunca la característica de su persona, decidió lanzarse a la vida agitada y azarosa de la política, y tomó parte, como energico y decidido liberal, en los sucesos revolucionarios de aquella época que tanto se distinguieron por sus turbulencias y en la que se fraguraron las más vastas conspiraciones.

No hemos de repetir cuanto ayer dijimos acerca de la vida política de Felipe Ducazcal, y circunscribiremos hoy nuestra narración a relatar cuanto de nuevo hallamos, que no deja de ser mucho, digno de la publicidad, para que nuestros lectores recojan nuestras noticias y nuestras impresiones, como último recuerdo.

Un día en un juzgado municipal, por causa de la mordedura de un perro, estaban citados el dueño del oso y el animal mordido. Ducazcal apareció de improviso ante el juez y demostró que el perro, con efecto, había mordido al querrelante y el querrelante, a su vez, al perro.

Ducazcal lloró, como si fuera propia, la desgracia de la buena señora, y con los ojos humedecidos por las lágrimas, la dijo sentidamente: —Mientras yo viva, señora, no la faltará a usted una pensión decorosa.

D. de entonces, los amigos del insigne escritor lo fueron, por títulos de agradecimiento, del popular futuro empresario de teatros.

Se trataba de un duelo? Felipe era el encargado de facilitar el local y las armas a los contendientes.

Sus sabios eran en Madrid famosos. Los llamaban los duelistas «sables de manteos», por que la pesadez de sus hojas hacía sumamente difícil secundar los golpes y las estocadas.

Y junto y cuán sincero era el placer del dueño de Felipe, al ver que el lance no tenía desagradables e irreparables consecuencias!

Un día en un juzgado municipal, por causa de la mordedura de un perro, estaban citados el dueño del oso y el animal mordido. Ducazcal apareció de improviso ante el juez y demostró que el perro, con efecto, había mordido al querrelante y el querrelante, a su vez, al perro.

henchido el corazón por las más nobles pasiones de amor a la patria.

Una equivocación de Felipe. Conversando hace algún tiempo con varios amigos, díjoles Felipe: «El día que yo me muera, ya vereis como llueve. Hasta el cielo llorará aquel día.»

En esto último acertó Felipe. Todos lloran. En lo que se equivocó fué en lo de la lluvia. El cielo, al arrobarnos al amigo del alma, no ha querido asociarse a nuestro dolor, y el sol, radiante de esplendor y de hermosura, quiere, sin duda, slumbrar hasta el último momento el osar ver queridísimo, ante el cual descubrió hoy todo el pueblo de Madrid.

EN HONOR DE DUCAZCAL

El Centro instructivo del Obrero prepara una verdadera manifestación a la memoria del que fué su digno primer vicepresidente D. Felipe Ducazcal.

Además, el mismo Centro ha organizado una velada en honor del amigo de todos, que se celebrará el lunes próximo, 19 del corriente, a las nueve y media de la noche.

El Colegio de farmacéuticos y los gremios de Madrid

La Junta de gobierno del Colegio de farmacéuticos en reunión de ayer acordó honrar la memoria del Sr. Ducazcal, defensor que fué de dicha clase en el Parlamento, depositando una corona sobre su tumba y asistir a su entierro, nombrando una comisión compuesta de los señores Siboni y Blanco, que en representación de la Junta de defensa de los farmacéuticos civiles, pasará a dar el pésame a la familia del finado.

Igual sondeo tomaron ayer el gremio de tablereros y abastecedores de carnes, el de fabricantes, el Círculo de la Unión Mercantil y varias sociedades obreras y otras importantes gremios y centros industriales de Madrid.

Desconsue en paz nuestro buen amigo. Jamás oídllo alguno ni héroe popular, habrá sido más llorado ni más sentida su desaparición del mundo.

Su sepulcro será, para los madrileños, un altar sagrado. Su muerte una desgracia para los pobres y desvalidos.

Las coronas

Aunque a la hora de cerrar nuestra edición continuamos llegando a la casa mortuoria infinidad de coronas, recordo de los innumerables amigos y deudos del Sr. Ducazcal, daremos la descripción de las que hasta dicha hora han sido enviadas.

Todas ellas son del mejor gusto y en las cintas llevan sentidísimas dedicatorias.

La de los Sres. Ruperto Vital-Toribio Miguel, que es de pasionarias, pensamientos y flores negras de azabache, lleva en sus cintas la dedicatoria siguiente: «A nuestro querido amigo Felipe Ducazcal.»

Hay una preciosa corona de hoja de malanga, rotulada con la dedicatoria: «A Felipe Ducazcal, su buen amigo Felipe Morales.»

Otra de nardos y rosas naturales, por cierto artísticamente confeccionada, con la dedicatoria en letras de oro: «Los hermanos Isabela y Pepe.»

Una preciosa corona de lilas en cuyas cintas se lee: «A Felipe Ducazcal.—María A. Tabau y Ciferrijo Palencia.»

Otra de yedra y dalias con la dedicatoria: «Los artistas de Apolo a Felipe Ducazcal.»

Otra de pensamientos y flores negras con la inscripción en las cintas: «No te olvidará Isabel Ducazcal.—A mi querido hijo.»

Esta corona es obsequio de su madre política.

Otra de lilas naturales sobre fondo de flores negras con la dedicatoria «Luisa Campos a Felipe Ducazcal.»

El Sr. Vico ha dedicado a Felipe una artística corona de francesillas, siempre vivas y pensamientos, con la inscripción «Carinoso recuerdo a la memoria de Felipe Ducazcal, Antonio Vico.»

Otra de rosas y flor de acacias de porcelana que es del mejor gusto, rotulada en la forma siguiente: «Felipe! Jamás te olvidará Checa.»

Otra de flores negras con la dedicatoria «A Felipe Ducazcal, Luis Arce.»

El Sr. Marchante le dedica una sencilla corona de flores negras, con la inscripción: «A mi antiguo y querido jefe, Felipe Ducazcal, su agradecido Marchante.»

Hay otra, mitad de flores negras y mitad de rosas amarillas y lilas, sobre fondo negro, en cuyas cintas se lee «A Felipe.—Su querida esposa.»

Otra, de lilas y flores negras, con la dedicatoria «A Felipe Ducazcal.—Rafael Cabezas Lodsada.»

Llama la atención una corona de rosas y nardos naturales, que se halla colocada sobre el féretro, en cuyas cintas se lee «A Felipe Ducazcal.—José Echeagaray.»

Hay también una en cuya gasa se halla prendida una tarjeta de luto con el nombre: «Emilio Maric.»

Ricardo, el hijo de Felipe, dedica a la memoria de su padre, una corona de francesillas, pensamientos y campanillas, con la inscripción siguiente: «Que tengas tanta felicidad en el cielo como lágrimas dejás en la tierra.—Tu hijo Ricardo.»

Hay otra corona de flores negras y plata, en cuyas cintas se ve la siguiente dedicatoria: «A Felipe Ducazcal.—Enrique Arregui.»

Otra de rosas amarillas en fondo negro y otras flores, con el rótulo: «A mi amigo del alma Felipe Ducazcal.—Felipe Pérez.»

Otra de grandes pensamientos en las cintas de la cual va la inscripción: «A mi amigo Felipe Ducazcal.—Los expendedores de carnes.»

Otra de flores naturales de Mariano Monasterio.

Otra de yedra y flores blancas con el lema: «A Felipe Ducazcal.—Su amigo Alejandro.»

Otra de rosas y pensamientos que lleva en las cintas la inscripción siguiente: «Felipe, jamás te olvidará tu amigo Matías de Juan.»

Otra de flores amarillas sin inscripción, y con una tarjeta de D. Roman Garcia Lieba.

Otra de flores de enredadera sobre fondo negro con la dedicatoria «A Felipe Ducazcal su eternamente agradecido José Jackson Veyan.»

La señora de Camposanes, dueña de la casa en que vivía Felipe Ducazcal, le dedica una artística corona de flores naturales sobre hojas bronceadas con escarcha.

Ultimamente hemos visto llevar una corona digna, por su concepción, de todo elogio, mezcla de flores naturales, con una tarjeta en que manuscrito se lee lo siguiente: «Al protector de los pobres, Excmo. Sr. D. Felipe Ducazcal.—Los jardineros del Parque de Madrid. A. A.—J.—D. R.—C. L.»

Otra, de flores naturales, con la inscripción: «A su querido amigo, el director y redactor de El Heraldo de Madrid.»

Otra, igual a la anterior, con la inscripción: «Su buen amigo, Pedro Pastor y Landero.»

Y otra de la Asociación de peluqueros y barberos con el rótulo: «Al insigne amigo don Felipe Ducazcal, la «Sociedad Precursora», agradecida.»

Esta corona es de liles y maguolias. Como decimos anteriormente, son muchas más, sin duda, las coronas que se han ofrecido a la memoria de Felipe Ducazcal, pero la premura del tiempo nos impide aguardar a las que seguramente irán llegando.

del más popular de los empresarios y del más querido, quizás de todos los madrileños.

Todos hemos llorado su muerte y cuantos le apreciamos en vida, al sentir dolor profundísimo por esta irreparable desgracia, apenas podemos contener el dolor y ahogar el llanto.

Sérs queridos recordaron ayer su último suspiro y cerraron sus ojos para siempre; manos cariñosas han cubierto de flores su fúnebre lecho; el cariño y la gratitud rodean su féretro de innumerables coronas, y un pueblo entero, al llorar su muerte, se dispone a cumplir el último deber: el de acompañar al sagrado reducto, en que han de hallar descanso eterno los restos del amigo del alma, del esposo querido y del padre amantísimo, que lleva consigo a la tumba, que será regada de lágrimas, el agradecimiento de muchos y el cariño de todos.

Hace algunos años, nueve por lo menos, decía un periódico que publicó el retrato de Felipe: «Al entierro de Ducazcal, asistiremos casi todos los españoles de todas las clases.»

Esa profecía se cumplirá, sin duda, a la hora en que nuestros lectores vean estas líneas.

Como caballero asistió a lances de honor, exponiendo su vida.

Lleva a la tumba, en su cuerpo, una bala que Paul y Angulo, en trazo de muerte, le envió desde el cañón de una pistola.

Como español, estuvo siempre a la zitura del más arrojado patriotismo.

Cuando el innoce bastante llorado, Alfonso XII, fué alibado en París, Ducazcal fué a recibirle a la estación del Norte, enarblando una bandera española, delirante de entusiasmo,

Y pagaron por mitad las costas.

Respondiendo a la invitación del presidente de dicho Centro, se han prestado gustosos a tomar parte en dicha solemnidad, los señores D. José Echeagaray, D. Manuel del Palacio, don José Fernández Bremón, D. Felipe Pérez y González, D. Manuel del Pozo, D. José María Angulo, otros distinguidos poetas y los aplaudidos actores Vico, Calvo (D. Ricardo) y don Donato Jiménez.

Los Sres. Ortiz de Pinedo y Piera (D. Andrés), hablarán en nombre de la Sociedad, y el obrero Pablo Martínez hará también uso de la palabra.

El secretario general, D. Antonio Flores, leerá un trabajo necrológico, terminando el acto con una marcha fúnebre que ejecutará la orquesta del teatro de Apolo.

Los estudiantes de Madrid. Los innumerables jóvenes que cursan sus estudios en las aulas de la Universidad y de los Institutos, han acordado asistir al entierro, dejando en este día de concurrir a las clases que se dan por la tarde, a fin de rendir el último tributo al que más de una vez fraternizó con ellos, llamándoles compañeros y amigos, y que defendió siempre con gran energía y tesón la causa de los estudiantes.

En Felipe tuvieron estos siempre a un amigo entusiasta y defensor decidido, y ni hubo fiesta por los jóvenes escolares organizada, ni altercado promovido en las aulas, ni aquellos celebraron acto público alguno, sin que dejara de figurar Felipe, a quien siempre consideraron como alma de las fiestas populares y de todas las obras de caridad.



Felipe Ducazcal

del más popular de los empresarios y del más querido, quizás de todos los madrileños.

Todos hemos llorado su muerte y cuantos le apreciamos en vida, al sentir dolor profundísimo por esta irreparable desgracia, apenas podemos contener el dolor y ahogar el llanto.

Sérs queridos recordaron ayer su último suspiro y cerraron sus ojos para siempre; manos cariñosas han cubierto de flores su fúnebre lecho; el cariño y la gratitud rodean su féretro de innumerables coronas, y un pueblo entero, al llorar su muerte, se dispone a cumplir el último deber: el de acompañar al sagrado reducto, en que han de hallar descanso eterno los restos del amigo del alma, del esposo querido y del padre amantísimo, que lleva consigo a la tumba, que será regada de lágrimas, el agradecimiento de muchos y el cariño de todos.

Hace algunos años, nueve por lo menos, decía un periódico que publicó el retrato de Felipe: «Al entierro de Ducazcal, asistiremos casi todos los españoles de todas las clases.»

Esa profecía se cumplirá, sin duda, a la hora en que nuestros lectores vean estas líneas.

Como caballero asistió a lances de honor, exponiendo su vida. Lleva a la tumba, en su cuerpo, una bala que Paul y Angulo, en trazo de muerte, le envió desde el cañón de una pistola. Como español, estuvo siempre a la zitura del más arrojado patriotismo. Cuando el innoce bastante llorado, Alfonso XII, fué alibado en París, Ducazcal fué a recibirle a la estación del Norte, enarblando una bandera española, delirante de entusiasmo,

El entierro

Las tres de la tarde de hoy es la hora señalada para conducir al cementerio de Santa María el cadáver de Felipe Ducazal.

Nuestro grabado

El retrato del Sr. Ducazal, que publicamos en este mismo número, ha sido expresamente dibujado para LA LIBERTAD por el Sr. Cilla.

LA VIDA POLITICA

La nota más saliente de la política del día, es la conferencia que anoche celebraron los señores Cánovas y Romero Robledo.

Los que suponían que la mencionada conferencia había de tener importancia política no se han equivocado; pero los que creyeron que en ella había de tratarse de una inteligencia bajo la base de que los reformistas habían de ocupar tales o cuales puestos en la futura crisis, se han llevado un solemne chasco.

En la conferencia, que fué cordialísima, se habló de política, exponiendo el Sr. Cánovas en líneas generales, todo su programa comprensivo de los trabajos que el Gobierno piensa realizar en la nueva etapa parlamentaria.

Verdaderamente principalmente sobre cuestiones de carácter económico, y a este fin se habló de la cuestión de los trataditos de los presupuestos, proyectos para regular los ingresos y disminuir en lo posible los gastos, y otros asuntos de la misma índole.

El Sr. Romero Robledo prestó su asentimiento, estando en un todo conforme con el programa del Sr. Cánovas, coincidiendo ambos personajes en el criterio que ha de informar las soluciones que se sometan al Parlamento.

Nada se habló de la futura crisis, la cual, como repetidamente hemos dicho, depende de la exclusiva voluntad del Sr. Cánovas, el cual ha de resolverla, con toda la independencia que corresponde en tales asuntos al jefe de un partido.

Nuestro estimado colega El Clamor confirma en todas sus partes, la noticia que nosotros tenemos referente a que en dicha conferencia no se habló de crisis.

A este propósito dice lo que sigue: «Y a esto se redujo la conferencia, pues no tenían para qué hablar de nada más, diga lo que quiera la prensa, como nosotros no tenemos otra cosa que hacer sino consignar que el pensamiento y los propósitos del Sr. Cánovas merecen nuestro entusiasmo aplauso, esperando que para bien del país los lleve a la práctica.»

Por ello hemos de seguir tratándolo, y para realzarlo puede contar con nuestra cooperación. Que lo hemos de negar al Sr. Cánovas, menos a él que a nadie, lo que por cien declaraciones estamos obligados a otorgar a cualquier Gobierno que hiciera lo que se propone llevar a cabo el insigne estadista.

El Sr. Romero se despidió del Sr. Cánovas hasta mediados de Noviembre en que volverá del Romeral, para cuyo punto sale esta tarde en el expreso de Andalucía.

Ver en la edición de esta noche los detalles del entierro de Ducazal.

EMPAREDADOS

La libertad no sabe, sin duda, a juzgar por lo que dice, como se puede ser ilustre y modesto. Es muy sencillo. ¡No pareciéndose a D. Venancio!

El Liberal publica un artículo titulado: «El fin de una lucha.» Si esa lucha es la lucha de los republicanos, deseamos que el apreciable colega vea su fin. Así vivirá El Liberal hasta el día del juicio por la tarde.

A El Correo Español, según él mismo dice, se le han cerrado los horizontes. Lo extraño es que dicho colega cartista no se haya enterado hasta ahora. Porque los cartistas, desde hace algunos años, no tienen horizontes... ¡Ni en Venezuela!

Espera El País, según dice, que estalle el trueno gordo. ¿Mas gordo aún? Porque Ruiz Zorrilla ha tronado ya.

El Correo sigue hablando de la cuestión del Banco. No hay que alarmarse. Se trata de los tres píos para el banco fusionista.

Nos dice nuestro simpático y apreciable colega La Justicia, que si podemos señalar alguna disidencia en el partido que defiende. Es verdad; no podemos señalarla. Pero no se regocija La Justicia. Es porque no vemos un partido, ni con microscopio.

Dice un colega que nuestro amigo el Sr. Silveira ha perdido el buen humor. El colega que esto dice es republicano y se equivoca. Precisamente el Sr. Silveira nunca ha estado de mejor humor que ahora. ¡Poco que le divierten los republicanos!

Unos republicanos jóvenes—al menos así se llaman ellos—han pactado la coalición de la caridad. Muy bien pactado. Porque la caridad es lo que más necesitan sus correligionarios. Y las Casas de Socorro.

El Demócrata habla de «pequeñeces.» Hace bien el apreciable colega. A ver si el general López Domínguez se distrae con algo que se prezeza al partido fusionista. Aunque no sea lo mismo, salvo el tamaño.

CRÓNICA EXTRANJERA

Nuevo velocípedo

Hace ya bastante tiempo dijimos que un oficial del ejército francés, estaba haciendo los estudios de un nuevo velocípedo con destino al ejército y utilizable para el tiempo de guerra. Hace unos días que los soldados del 21 batallón de cazadores de a pie, de guarnición en Montbéliard han ensayado un nuevo cuadrado de 28 plazas, en la carretera de Belfort. Este nuevo aparato construido por un teniente de dicho batallón, es puesto en movimiento por 28 pares de pedales dependientes unos de otros pero obedeciendo a un solo engrasaje. La velocidad normal de este aparato, llevan 28 soldados, es la de un caballo al trote.

«Lohengrin» hace cuarenta años

La ópera de Wagner, Lohengrin, cada día hace mas prosélitos, contrastando de este modo, con el efecto que produjo en Weimar hace cuarenta años. Cual fué éste, nos lo dice Adolfo Jullien en su Ricardo Wagner, su vida y sus obras: «Ricardo Wagner, expatriado de la confederación germanica, escribió al Sr. Adolfo Jullien, que no había podido asistir a la representación, pero que uno de sus discípulos, Carl Ritter, había ido a Weimar para traer noticias de Lohengrin. «Este sólo Lohengrin, cantado en la pequeña villa de Weimar, en su ausencia, hizo más por Wagner que todas sus demás obras cantadas en Dresde, que no habían hecho que la polémica rebasase las fronteras alemanas. Por el resto de Europa no se conocía absolutamente nada de Wagner, mientras que Lohengrin daba la vuelta a Alemania, trascendiendo diez años largos si que su autor expatriado tuviese el placer de escucharla. «Ustedes venían, decía Wagner a sus amigos, como bien pronto será el único alemán que no haya oído cantar Lohengrin.»

Un actor francés

No siempre los artistas franceses que han logrado adquirir gran fama, han tenido comienzos muy insonorizados en su carrera, y como prueba de ello, referiremos la siguiente anécdota ocurrida al popular actor Félix, uno de los mejores artistas del teatro del Vaudeville de París. Era en Rouen, un joven actor que formaba parte de una compañía que actuaba en uno de los teatros de la ciudad, vivía en un piso de una modesta casa, y en cuyo piso vivía también un joven afez.

Oficial y artista, bastante mal de fondos, tenían el uno por el otro todas las atenciones que permitían sus respectivas situaciones. Una mañana, el afez, fué a entrar en su habitación, a otro vecino con ademán tímido. —Usted me haría un gran favor, dijo el artista, si pudiera prestarme una camisa blanca. —Esoja usted en el montón, contestó el oficial. En el montón había tres camisas.

El artista, después de haberlas examinado, tomó la mejor y como el afez le dirigiera una mirada interrogadora, —Dispenseme, le dijo, pero es que yo me caso hoy; tal vez habla olvidado de decirlo... La fortuna tardó poco, sin embargo en favorecer al artista, y a su muerte el actor Félix dejó una fortuna de mas de doscientos mil francos, que según su voluntad expresa, se repartió entre sus compañeros.

El realismo en el teatro

Según leemos en un periódico de Viena, durante el ensayo general de la ópera española del maestro Breton, Los amantes de Teruel, en el teatro de la ópera de la capital austriaca, se produjo una escena conmovedora. En el último acto, recordan nuestros lectores que el protagonista Malsilla muere y lo entierran en la Iglesia de Teruel.

Aparece en escena el ataud abierto, dentro del cual se ve al caáver revestido con un sudario blanco y la cara cubierta de un antifaz de cera. Este presentaba un aspecto tan terrible, que el tiple Mlle. Schlaeger, al verlo, fué presa de un síncope terrible, cayendo al suelo con tal violencia, que su cabeza chocó contra el piso, causando graves contusiones. Conducida a su casa, la artista guardó cama, restableciéndose en los pocos días.

Un loco asesinado

En Rennes, se desarrolló anteayer un horroroso y repugnante drama, en el asilo de Saint-Méou. Un loco que se puso furioso, fué muerto por los leuqueros que se hallaban completamente ebrios. La autopsia practicada en el cadáver del pobre loco, ha demostrado que fué muerto a puntapiés y a palos.

UNA BODA

Con gran pompa y solemnidad, verificóse ayer mañana en la capilla reservada de la Iglesia parroquial de San José, el anunciado enlace de nuestro muy querido amigo el Sr. D. Julio Danvila, hijo del distinguido y respetable primer vicepresidente del Congreso, con la beautiful y simpática señorita doña Margarita Ribera, hija del senador del reino de este apellido. Profusamente iluminada, y enajada de flores

que aromatizaban el ambiente y servían de rica alfombra la preciosa capilla de San José, ofrecía deslumbrador aspecto, y en ella se destacaba la gentil figura de la encantadora novia, que rica y elegantemente vestida con magnífico traje blanco, hallábase radiante de hermosura, atrayendo hacia sí todas las miradas, y siendo objeto de los más grandes elogios. Apadrinaron a los contrayentes en la solemne ceremonia, el Sr. D. Manuel Danvila y la señora de Ribera, y fueron testigos, los señores D. Cristino Martos y D. José Muro, por parte de la novia, y los señores marqueses de Valdiguiesias y D. Francisco de P. Jiménez por la del novio. Numerosa y muy distinguida fué la concurrencia que asistió a la boda y entre otras, hallábase, además de las familias de los contrayentes, las de los Sres. Martos, Chavarrí, Silekles, Gómez Acebo y Cubillo.

Después de la ceremonia, los nuevos esposos con sus padres, con los testigos y demás personas invitadas, se trasladaron al magnífico hotel que en el paseo de Recoletos, esquina a la calle de Doña Barbara de Braganza habitan los señores de Ribera. En tan preciosa morada se sirvió un espléndido almuerzo, en el que todos los comensales hicieron fervientes votos por la felicidad de los jóvenes esposos. Estos han recibido innumerables y valiosísimos regalos, causando verdadera admiración la canastilla de la novia, en la que su padre ha depositado mil duros en oro para que la feliz pareja los dedique a pasar una temporada en París, para donde saldrán dentro de unos días. A los plácemes de todos, unimos los nuestros muy sinceros, deseando a los nuevos esposos imperdible luna de miel y todo género de felicidades.

SERVICIO TELEGRÁFICO

«LA LIBERTAD»

INTERIOR (De nuestro corresponsal especial) El incendio de Málaga

MÁLAGA, 16 (8 m.) Como dije ayer, ya se ha encontrado el cadáver de la niña Joren del infeliz pirótecnico Bernardo Sánchez Delgado. Este ha fallecido anoche a las ocho después de grandes sufrimientos. El estado de su mujer es también desesperado. Entre las personas que se han distinguido, conviene citar al gobernador civil Sr. Sánchez de Toledo, el cual, como dije ayer, acudió de los primeros, permaneciendo en el lugar del incendio hasta última hora. El Sr. Sánchez Toledo estuvo a punto de ser apastado al hundirse una pared.

En cambio el acaudalado señor Souviron, permaneció inactivo sin dictar disposición alguna. El teniente de la guardia municipal señor don Julian Garcés, salvó también a una mujer amenazada de perecer asfixiada en una casa vecina a la en que ocurrió el siniestro y que también fué pasto de las llamas. Los bomberos heridos siguen mejor. El edificio de hoy revestirá especial interés por las razones que telegraficé ayer.—Nava.

EXTERIOR Inspección sanitaria

ALEJANDRIA, 15. El servicio sanitario de esta capital intentó ayer inspeccionar la farmacia francesa de Bapst, enviando al efecto un delegado y varios agentes; pero el encargado del establecimiento de cargo que aun por la fuerza se oponía en caso necesario a la inspección y ante aquella actitud se retiraron los agentes del servicio sanitario.

Las Cámaras francesas

PARÍS, 15. La reapertura de las Cámaras ha sido muy tranquila. Los diputados se han congratulado unánimemente de que durante el inter-regno parlamentario los exitos de la política exterior hayan tenido eco en la política interior. Todos se muestran dispuestos a consagrar su atención mas preferente a los debates financieros.

La Cámara de diputados ha acordado empujar desde el lunes los debates de presupuestos. La sesión del Senado ha carecido de interés. Se ha distribuido a los senadores el Informe arancelario de M. Griffé, proponiendo las mismas cifras aprobadas ya por la Cámara de diputados. En el informe se hace constar que siendo más barato el trabajo de producción en España que en Francia, aquella nación podrá seguir enviando sus vinos, y que no es de temer una política económica de represalias en España, porque los derechos impuestos a los vinos son muy moderados y no ha de motivar el alejamiento de los productores españoles. El Senado acordó aplazar sus tareas hasta el lunes.

Protetas en Francia

PERRINÁN, 15. La Cámara de comercio ha protestado contra la prórroga de las tarifas de introducción de los vinos españoles. Congreso socialista

BERGURT, 15. En el congreso socialista que se celebra en esta población, los oradores opositoristas, con especialidad Wuerner, censuran vivamente el comité directivo, acusándole de concusión y nepotismo.

Temporales

LONDRES, 15. Continúan reinando grandes tormentas en las costas y en el interior, ocasionando graves daños. A las costas llegan numerosos restos de naufragios. Un vapor que zarpó de Cardiff se ha perdido cerca de Holyhead, resultando heridas muchas personas. En Londres se han derribado varios andamajes y casas en construcción.

UN PRÍNCIPE PROCESADO

No es extraño ver comparecer con frecuencia ante los tribunales de justicia, a condes, marqueses y barones apocritos, pero si lo es ver ante ellos un príncipe auténtico, como se vió anteayer en París. El príncipe Benjamín de Rohan, jefe de la rama austriaca de este nombre, compareció ante la policía correccional por los siguientes hechos: El banquero Sr. Polack, poseía dos Teniers, de distinto valor, pero tasados en junto en 30.000 francos. Deseando venderlos, encargó la comisión al Sr. Leveult. El príncipe de Rohan se presentó como comprador, pero queriendo pagar el precio a plazo fijo. El Sr. Polack, rechazó primero la oferta, pero luego consultó en ella, a condición de que los cuadros quedasen en depósito en casa del príncipe, quien entregaría en el plazo de tres meses o los cuadros o su valor. El Sr. Rohan, una vez que tuvo en su poder

los cuadros, vendió el mejor en 3.500 francos. Los tres meses pasaron no pagando el príncipe el precio ni pudiendo devolver los cuadros, por lo cual el banquero Polack lo demandó. El abogado de este señor, sostuvo, que por más que el príncipe no posea fortuna alguna, puede pagar por recibir de su mujer, la princesa, una pensión de 50.000 francos. El tribunal ha condenado al príncipe de Rohan a cuatro meses de prisión, 2.000 francos de multa y 25.000 de restitución.

GACETA

La de hoy no contiene, entre otras las siguientes disposiciones: Marina.—Real orden convocando a oposiciones, que se celebrarán en esta corte el día 15 de Abril de 1892, para cubrir quince plazas de aspirantes de marina. Programa detallado de los exámenes para el ingreso. Gobernación.—Reales órdenes aprobatorias de los itinerarios de los trenes correa de Córdoba a Utrera, de Jaén a Espelny, de Jerez a Sanlúcar y Baza, de Puente Real a Cabra de Arroyo, del Puerto a Cáceres y de Mérida a Sevilla.

NOTICIAS

Según dice un periódico, es muy posible que el Rey y la infanta pasen en Aranjuez una corta temporada, si el estado de salud en aquel Real Sitio es satisfactorio. A las cinco de la tarde de mañana sábado, celebrará junta general ordinaria el Circolo de Reservistas y Retirados. Todavía no se ha fijado la fecha en que ha de fallarse el proceso instruido en Barcelona con motivo de ataques al cuartel del Buen Suceso. En el mes próximo será lanzado al agua en el astillero de los Sres. Vila, en la Graña, el crucero torpedero Marqués de Molina, el último de los tres cuya construcción encomendó el Gobierno a dicha empresa.

SS. MM. y AA. salieron ayer tarde de paseo. Al regresar a Palacio, S. M. la Reina recibió a los jefes y oficiales de la esc. lta. y del Real cuerpo de Alabarderos, que fueron a dar la bienvenida a la Familia Real. El martes próximo llegará a Madrid la prima donna Regina Paolini.

En Burgos se recibió ayer un telegrama, fechado en París, en el que se dice que los ingleses heridos a consecuencia del choque de Quintanilla, han llegado a aquella población sin novedad ni molestias. La reina de Portugal ha encabezado una suscripción cuyos productos se destinarán al socorro de los pescadores de la playa de Espinho, que a consecuencia de un temporal han sufrido considerables pérdidas.

Un crimen

Mientras alarmaban ayer en la barbaría del penal de San Miguel de los Reyes de Valencia, los celadores Antonio Salinas y Prudencio Abad, habiaron de diversos asuntos y recayó la conversación sobre la conducta de los penados. Alguna palabra injuriosa para el presidiario Guies debió pronunciarse Salinas, pues aquel que escuchaba la conversación se arrojó sobre éste, asestandole una tremenda cuchillada en el cuello con una navaja de feiter.

Pedro Abad, que intervino en la refriega, resultó también herido. Salinas, que está muy grave, cumplía su condena en los primeros días de Noviembre. Las carreras de caballos celebradas ayer en Zaragoza, resultaron muy animadas. La primera carrera provincial, con un premio de 500 pesetas, la ganó Tremón, propiedad de D. Luis Pérez; la segunda, de 1.500, Divina, de Fernán-Núñez; la tercera, de 1.000, Divina, de Fernán-Núñez; la cuarta, con un premio consistente en un alfiler de rubies y brillantes, regalo de la Reina, la ganó Abaris, de la Escuela de equitación, del teniente señor Artelego; la quinta, de 1.500 pesetas, Parnell, de Garvey; y la sexta, de 1.250, Mario segundo, de Garvey.

Ayer resolvió el Consejo de Estado en pleno el famoso expediente promovido por el reductor de quintas Sr. Feip. El Consejo opina por trece votos contra seis que no proceda devolver las fianzas que pretendía dicho Sr. Feip.

Maniobras militares

Hoy probablemente saldrán de Burgos para Logroño los generales Pando y Soriano, con objeto de comenzar las maniobras militares. El Sr. Jandenes y el general Soriano serán jueces de campo.

En la madrugada anterior salieron de Valencia para Villamarchante y Liria las fuerzas de la guarnición que tomaran parte en las maniobras que hoy se habrán celebrado. Inmediatamente que llegaron a Liria las tropas que han de simular la defensa de esta población tomaron posiciones, destacando exploradores por el camino de Villamarchante, a donde también llegaron las fuerzas que han de atacar. Desde el monte Buitrago, que domina todo el campo de operaciones, presenciara las maniobras el general Daban, capitán general de Valencia.

De Marina

Se ha acordado el pase a primera situación del cañonero torpedero Temerario. Al Consejo de Estado ha pasado el expediente de contratación para hacer una techumbre en el almacén de hierro del arsenal de Cartagena. Ha sido nombrado tercer maestro del arsenal de Cartagena D. Bernardino Rovira. Se ha concedido la visita al servicio activo al teniente de navío D. José María Arino y Michelena, que se encontraba en la actualidad en situación de supernumerario. Ha sido nombrado comandante del cañonero Atalaya el teniente de navío D. Alberto Castaño Martín. Se ha concedido el pase a situación de supernumerario, por tiempo indefinido, al teniente de navío de primera D. Eduardo Mendicuti y Sanjuan.

En breve se remitirá a los departamentos y apostaderos relación nominal de los jefes y oficiales de marina que hasta fin de Octubre tienen derecho a la diferencia del sueldo del empleo que disfrutaban al momento superior, conforme a lo que determina el artículo tercero transitorio de la Ley de 15 de Julio último. Pronto se adquirirán con destino a los arsenales, aparatos hidráulicos para pesar.

El último número de La Moda Elegante, que acabamos de recibir, es verdaderamente notable, y justifica, por sí solo, la predilección de las señoras y señoritas por esta interesante Revista del bello sexo. Además de la considerable cantidad de gra-

bados que inserta en cada uno de sus números, acompaña a éste un suplemento con variados modelos de abrigos de invierno, que atraen a atención hasta de los menos entendidos en estos asuntos, por el exquisito gusto y la elegancia distinguida de sus figuras. Muchas veces hemos oído a nuestras amigas, que ni aun entre las publicaciones similares de París, se encuentra ninguna tan completa y práctica como La Moda Elegante, y que las familias que están suscritas a ellas economizan, en el importante renglón de vestir, cantidades considerables, comparadas con el escaso coste de una suscripción. Persuadidos de que estas opiniones son rigurosamente exactas, no vacilamos en recomendar a nuestras amables lectoras que procuren, siquiera sea como ensayo, conocer esta útilísima Revista, y seguramete después de apreciar las ventajas y el aliaz que les proporciona, nos agradecerán esta recomendación. En las principales librerías y centros de suscripción de España, y por la Administración de La Moda Elegante (Alocia, 23, Madrid), se remiten prospectos y un número de muestra, gratis, a las personas que deseen conocerla.

Explosión a bordo del «Alfonso XIII» Telegrafian del Havre que una explosión de Griason se ha producido en las carboneras del magnífico vapor trasatlántico Alfonso XIII actualmente fondeado junto al muelle de Bellot de aquel puerto. Un fogonero que había entrado en la carbonera con una lámpara encendida, ha sido gravemente herido, siendo conducido al Hospital con pocas esperanzas de vida.

Seccló desagradable

CARIÑOS QUE MATAN Un joven médico, muy elegante y de porte distinguido, se veía asediado desde hace algún tiempo, por las pretensiones de una señora caasa, que a todo trance deseaba sostener relaciones amorosas con él. Cansado ya de tan tenaz persecución, se presentó ayer el aludido joven, en la delegación del distrito del Hospital, donde expuso a la autoridad, con gran lujo de detalles, los episodios a que daba lugar la volúciana pasión que devoraba a la mencionada señora.

No debieron quedar muy convencidos en la delegación, de la verdad de su relato, que más bien parecía una novela. El joven dio su nombre y las señas de su domicilio, designó su profesión de médico, y como para bastase para convencer a los dependientes de la autoridad que con asombro le escuchaban, añadió: «La señora en cuestión está ahí, en la puerta; sabe que he venido a denunciar esta persecución que se me ha hecho intolerable, y no obstante preferir el escándalo y la prisión siempre que sea a mi lado, pues repito a ustedes que es mi pesadilla.»

Abrió el balcón el delegado, y entonces pudo verse que era cierto cuanto el joven exponía. No lejos de la delegación vió a una señora vestida con elegancia, que representaba tener unos veintiocho años de edad. Hizola una seña para que subiera, y pocos momentos después se encontraba en la oficina frente a frente de su adorado tormento. Seguidamente comenzó a insultarle, y presa de una gran excitación nerviosa, le amenazó de muerte, le llenó de improperios, y ni las reflexiones del delegado, ni los prudentes consejos de todos, sirvieron a calmar la excitación de la señora, que con sus lloros y sus ruegos, demostraba estar dominada por una pasión terrible.

Cansado el médico de oírle, dijo: —¡Es que no te quiero! —Pues ni mío, ni de otro! añadió la mujer en un rasgo de locura, y sacando un frasco que contenía un licor corrosivo, se lo arrojó al médico. Por fortuna, el líquido se esparció por la americana y el pantalón sin que llegara a la carne, gracias al pronto auxilio que prestaron al joven los dependientes de la autoridad. Al mismo tiempo, la autora del atentado era presa de un fuerte ataque de nervios.

Trasladada a la Casa de Socorro más próxima, pudo desmayarse que el accidente era, no un simple desmayo, como en un principio se creyó, sino un ataque que revestía caracteres de gravedad, pues los esfuerzos de la ciencia eran inútiles para hacerla recobrar el conocimiento. En tal estado fué conducida al Hospital Provincial.

El juzgado instruye el oportuno proceso que promete ser curioso y muy variado en accidentes. EL INCENDIO DE ANOCHÉ Serían las dos de la madrugada cuando los guardias de seguridad n.oms. 9 y 36 de servicio en la calle del Águila, pudieron observar que salía humo de la tienda de ultramarinos de la casa señalada con el n.º 29. Inmediatamente dieron los oportunos avisos, y poco después las campanas de las iglesias daban la señal de alarma y con gran prisa acudían a la calle del Águila, las bombas del servicio de incendios.

Desde los primeros momentos el fuego tomó gran incremento, apoderándose de toda la tienda y amenazando propagarse al piso principal. Todas las autoridades se personaron desde el primer momento en el lugar del suceso, dictando las oportunas medidas. Los primeros trabajos de los bomberos, fueron encaminados a poner en salvo a los dependientes de la tienda que dormían en una habitación interior, teniendo cortada la salida. Por fortuna los hierros de la reja que defendía una ventana del patio, ofrecieron poca resistencia y por allí salieron ilesos los mencionados dependientes. Gracias a los esfuerzos de los bomberos y a la prontitud con que acudió, pudo conseguirse dominar el incendio al poco rato de haber comenzado, no sin antes haber sido devoradas todas las existencias de la tienda. No hubo que lamentar desgracia alguna personal.

El joven que hace dos días fué herido en la calle de Jesús del Valle, por disparo de arma de fuego, continúa en el mismo estado de gravedad no habiéndosele podido extraer hasta la fecha, sus proyectiles, que le interesaron la cabida torácica.

TEATROS

Comedia.—M. nana se verificará el estreno de la comedia en tres actos Un libro viejo, original de un conocido autor. Zarzuela.—La segunda representación de la ópera María anunciada para anoche, tuvo que suspenderse por indisposición del tenor señor Batlle.

Novedades.—Con el drama en tres actos Guzman el Bueno y el proverbio Pobre por fiado... Inaugurará mañana su campaña a favor la compañía que actuará en este teatro durante el invierno.

El Circo de Price, Eslava y Romea tuvieron que suspender anoche sus funciones por causa de entorpecimientos en el alumbrado eléctrico.

Princesa.—Dionisia, en la que María Tubau está imitabile, y en la que el Sr. Valdes de muestra que es un verdadero actor, llevó anoche a este teatro gran concurrencia deseosa de aplaudir el hermoso cuadro que ofrece la compañía.

Lara.—Mañana sábado se estrenará el cuento en acción, en un acto, original y en verso, titulado La camisa de Perico.

LA TARDE DE HOY

El entierro de Ducazal.

Figuráos la ciudad de París cuando se enterró a Víctor Hugo ó á Gambetta, y tendréis, queridos lectores, una idea ligeramente aproximada del aspecto de Madrid esta tarde.

Todo él, todo él, con la inteligencia que tiene, con el valor del ingenio, de las letras, de las armas, de la escena, del arte, estaba en las calles, sin aviso previo, sin mandato oficial, por natural impulso irresistible.

Madrid está de duelo y ha manifestado su pesar en plena vía pública, acudiendo á la solemne manifestación de pésame que la muerte de Felipe Ducazal le ha inspirado.

Desde la una de la tarde se veían en la calle de Alcalá, frente á la casa de Ducazal, numerosos grupos de gentes del pueblo que se disponían á rendir el último tributo al pobre Felipe.

Al mediodía de la tarde se celebró el entierro en la capilla de San Jerónimo, donde se celebró una misa por el alma del difunto.

Legada la hora del entierro, se puso en marcha el féretro cortado presidido el duelo D. Ricardo Ducazal, Vico, Romero Robledo, Gomez (Protasio), Jerónimo Lorente, Capellán de honor de S. M., y Núñez de Arce.

Las cintas del féretro las llevaban Juan Zorrilla, Francisco Quiroga, Pedro Velez, Francisco Matilla, Gregorio Navarro, José Cayetano Conde, Mariano Ferreruelo, Juan Benavente y José Lastra Belmez.

En las calles.—No es posible tampoco dar una idea, ni aún aproximada siquiera, del aspecto que desde bien temprano ofrecían todas las calles que ha recorrido el féretro cortejo y las afluencias á ellas.

En el teatro de Apolo.—La comitiva, cada vez más imponente, pasó primero por el teatro de Apolo, donde la gente se agolpaba, describiéndose conmovida á la vista del féretro cortejo.

En la Plaza Mayor.—Al llegar á la Plaza Mayor, la concurrencia de gente era extraordinaria.

En la Plaza de la Cebada.—En este punto la manifestación de simpatía y cariño, no pudo ser más espontánea.

En la Plaza de San Jerónimo.—Al llegar á la Plaza de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

Un cargo llanto su hijo Ricardo, el hijo de Felipe que inspiraba, como es de suponer, generales simpatías, errandoneo con su dolor, no pocas lágrimas de compasión.

En el Circolo Artístico-Literario.—De nuevo en marcha, la comitiva, siguió por la calle de Alcalá y Puerta del Sol, deteniéndose en la Carrera de San Jerónimo esquina á la calle de la Victoria, en cuya plaza estaba establecido el Circolo Artístico-Literario, del que fué alma y vida Felipe Ducazal, y cuyos balcones estaban también entulados.

En el Circolo Artístico-Literario.—De nuevo en marcha, la comitiva, siguió por la calle de Alcalá y Puerta del Sol, deteniéndose en la Carrera de San Jerónimo esquina á la calle de la Victoria, en cuya plaza estaba establecido el Circolo Artístico-Literario, del que fué alma y vida Felipe Ducazal, y cuyos balcones estaban también entulados.

En los teatros Español y de la Comedia.—El cortejo continuó después por la Carrera de San Jerónimo y entró en la calle del Príncipe, deteniéndose de nuevo frente al teatro de la Comedia, en cuyo vestíbulo se hallaba el sexteto que dirige el maestro Barbero, y el cual tocó una marcha fúnebre.

En el Centro Obrero.—La Junta directiva de dicho Centro presidida por el Sr. D. Alberto Aguilera, esperaba á la comitiva.

En la Plaza Mayor.—Al llegar á la Plaza Mayor, la concurrencia de gente era extraordinaria.

En la Plaza de la Cebada.—En este punto la manifestación de simpatía y cariño, no pudo ser más espontánea.

En la Plaza de San Jerónimo.—Al llegar á la Plaza de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

Una comisión de vendedores depositó una corona sobre el carro fúnebre.

Al llegar á la Puerta de Toledo, gran parte de la comitiva cubió en los carruajes, continuando otros á pié hasta el cementerio de Santa María.

Incidentes.—Como siempre que se aglomera mucha gente, los rateros se han aprovechado de la triste ocasión, desapareciendo de algunos bolsillos relojes y portamonedas con dinero.

Varios jóvenes molestaron con sus impertinencias y apreturas á una bella muchacha del pueblo bajo y ésta les dió una porción de golpes. Con este motivo hubo nuevas carreras.

En la plaza de Santa Ana, se han maltratado de obra otras dos mujeres que fueron detenidas.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

En el cementerio.—Al llegar al cementerio de San Jerónimo, el féretro, en los brazos del Sr. Aguilera, conmoviendo esta escena á todos los concurrentes.

la Gobernación y de Fomento, y añadió que, en caso de suceder así, el Sr. Villaverde iría á ocupar la antigua casa de Cortes, substituyéndole en su departamento el Sr. Luaces Rivas, y encargándose de la Cartera de Fomento el señor Bosch.

El expediente está en el ministerio de la Gobernación y probablemente pasará á informe del Consejo de Estado.

Algunos, partiendo de la base de que la entrada de los reformistas en el partido conservador era un hecho consumado, echábase á pensar cual sería la conducta del señor Silveira, ante este nuevo acontecimiento.

El Sr. Silveira, en el ministerio de la Gobernación ó fuera de él, ocupando un escaño rojo en el Congreso, ó el puesto que el jefe de su partido tiene bien señalado, no será, como jamás lo ha sido, obstáculo alguno á la realización de los planes que tenga en cartera el señor Cánovas.

Y esto que decimos es bien conocido de todos, pues cuantas veces se le ha preguntado al Sr. Silveira sobre el alcance de la futura crisis, siempre ha contestado lo mismo.

Los maliciosos que otra cosa esperan, se convencerán no tardando de la verdad de nuestras afirmaciones.

Consejo de ministros.—Bajo la presidencia de S. M. la Reina celebraron hoy Consejo los ministros de la Corona.

El Sr. Cánovas hizo, como de costumbre, un resumen de la política tanto exterior como interior.

Compás, principalmente el Sr. Cánovas de la cuestión de los vinos y los propósitos de la veintena República en lo referente á la prórroga del tratado de comercio.

Trató después de los proyectos que abriga el Gobierno respecto á la imperiosa necesidad que se siente de imprimir con gran impulso á las obras públicas, especialmente en aquellas provincias que tanto han sufrido en las últimas inundaciones.

Al terminar el Consejo, los ministros pusieron á la firma de S. M. los siguientes reales decretos:

Real decreto autorizando al señor ministro de Marina para adquirir, por gestión directa, 640 fusiles sistema Mauser y 258 000 cartuchos del mismo sistema.

Otro ascendiendo á teniente de navío de primera clase á D. José Acosta y para esta vacante al supernumerario D. José María Avino.

Otro ascendiendo á capitán de fragata á don Joaquín Cincinquí y á teniente de navío de primera clase á D. Ramón Lorente, entrando en número D. Antonio Borrero.

No hubo consejo.

CULTOS.—Santos de mañana sábado.—Santa Eulalia, vídua, y la Beata Margarita María Alcoque, salesa. La Misa y oficio divino son de la Beata Margarita María Alcoque, con rito doble y color blanco.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Religiosas Salesas (calle de Santa Engracia).—Principia un Triduo á la Beata Margarita María Alcoque.

Alcoque: á las 10 Misa cantada, y por la tarde Completas.

San Ginés.—Continúa la novena de Nuestra Señora de Valvanera; todas las mañanas, á las diez y media con sermón, que predicarán alternadamente los Sres. Urbes y Manzanos, y por las tardes, á las seis, después de la Meditación y el Santo Rosario, predicará el Sr. Renau, terminándose con Precios, Letanía y Salve.

Montserrat.—Continúa la novena de Nuestra Señora del Pilar, predicando en la Misa mayor á las diez, el Sr. Morians, y por la tarde, á las cuatro y media, el Sr. Renau.

En la Catedral, después de completas, se canta solemnemente la Salve en la capilla de Nuestra Señora del Buen Consejo, y en las parroquias y otros templos al toque de oraciones.

Visitas de la Corte de María.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó de la Flor de Lis en Santa María.

BOLSA

Table with columns: FONDOS PUBLICOS.—ULTIMA HORA, Del 15, Del 1. Rows include Denda perp. a 4 por 100 interior, Idem en títulos pequeños, Exterior, etc.

Madrid: Contado, 74 80.—Fin de mes, 74 80.—Próximo, 75 90.—Amortizable, 88.—Cubas, 104 75.—Barcelona: Interior, 74 80.—Exterior, 75 50.—París, 68 87.—Banco, 483.

Bolsas extranjeras: París, 16.—Apertura de la Bolsa de hoy 4 por 100 exterior español, último precio, 68 81.

Temperatura.—A las 7 de la mañana 14 grados sobre 0, á las 12 24 ídem, á las 5 de la tarde 19 ídem. El barómetro indica variable.

Espectáculos para mañana

PRINCESA.—A las 8 1/2.—Dionisia.—Todo por el arte. COMEDIA.—A las 8 y 1/2.—De cuello Vuelto.—Un libro Viejo. ZARZUELA.—A las 8 1/2.—Marta. APOLO.—A las 8 1/2.—El fantasma de los aires.—Segundo acto.—El Monaguillo.—Cortina Nacional.

Establecimiento tipográfico de J. Garcia Costanilla de los Angeles, 3.

EL MENDIGO NEGRO

—No he conocido ningún mulato; cada uno, sin embargo, se forma á su modo idea de las cosas que ignora, y según la mía, sois enteramente lo contrario de lo que creo que un mulato debe ser.

Javier dejó escapar un suspiro de consuelo.

—Todo el mundo me dice lo mismo—añadió—sin embargo...

—¿Por qué me habeis hecho esa pregunta?—dijo Carral.

—Por nada... Me ocurren á veces pensamientos crueles; pero este es una locura y no me atrevo á revelaroslo.

—¿Confesión general?... Vamos decidme todo.

—No; si fuera así sería bien desgraciado. Javier iba quizás á hablar, pero en el momento un carruaje tirado por dos magníficos caballos desembocó por la calle de San Germán y vino á apararse debajo de la ventana.

No había anocheado del todo; pero la oscuridad era bastante para no poder distinguir completamente los objetos.

—Hermosos caballos—dijo Javier—aprovechando este pretexto para no seguir la conversación.

Carral en lugar de responder, limpió con presteza el cristal de su lente y lo dirigió hacia las armas del coche.

—¿Rumbrye!—dijo entre dientes.

—Es muy tarde para venir á la iglesia—continuó Javier que no había entendido á Carral. Sin duda es alguna buena fortuna para un vecino nuestro.

Don Juan estaba pálido y temblando.

—exclamó el mendigo—cuyo rostro negro manifestó á un tiempo la sorpresa y la duda. ¿Yo sabré quien es!

La dama entre tanto subía la escalera y Javier arrojó el oido á la cerradura de la puerta para satisfacer su curiosidad, averiguando en esa de qué dichoso vecino entraba la bella desconocida.

En cuanto al mendigo, volvió á ocupar su puesto en la puerta de la iglesia.

Al cabo de breves instantes llamaron discretamente con tres golpes á la puerta del aposento donde estaban nuestros dos jóvenes.

—Tanto mejor—dijo con alegría Javier—es para vos ó para mí.

—Para mí—replicó Carral con voz ahogada.

Enseguida abrió la puerta y entró una mujer cuyo rostro se ocultaba bajo un velo que el bordado hacia más espeso.

—Ahora os toca á vos, amigo mío—dijo Javier á media voz; me retiro para prepararme á ir donde os he dicho.

Enseguida saludó á la dama y salió.

En cuanto se hubo marchado, la fisonomía de Carral cambió súbitamente; su intrepidez llena de arrogancia fanfarrona, desapareció como por encanto, é inclinándose profundamente tomó una actitud de respetuosa y tímida sumisión.

—Buen ama—dijo con voz casi trémula—¿qué tenéis que mandarme?

JUNQUILLO

La que acababa de entrar era una mujer de mediana estatura, vestida con admirable elegancia.

—Además—replicó Javier—que apenas había entendido este decisivo argumento, además...

—Pero antes de que hubiese acabado la frase, las puertas de San Germán se abrieron y los asistentes á visperas inundaron la plaza.

Los dos amigos suspendieron la conversación.

El mendigo negro había empezado su recolección. Inmóvil y la mano estendida, parecía una estatua de ébano colocada allí para provocar la caridad de los transeúntes.

Casi todo el mundo le daba, porque era conocido, y la elebridad sirve también para los mendigos.

Javier se había inclinado sobre el balcón y su alma parecía haber pasado á sus ojos.

—¿Está ella en visperas?...—preguntó en voz baja Carral.

—¿Quién?—replicó Javier—cuya frente se cubrió de rubor.

—¿Todavía reticencias! Pero mi pregunta es inútil; yo sabía que ella estaba en visperas; ¡héla aquí!

Javier se inclinó más.

Una joven de esquisita hermosura, vestida con esa sencillez aristocrática que encanta y que no se puede imitar ni describir, salía en este momento por la puerta de la iglesia.

Una dama de estrado con el traje riguroso de su empleo la seguía de cerca.

Al pasar por junto al mendigo, la joven puso en su mano una moneda y el negro sonrió cariñosamente.

En seguida la joven dirigió una mirada furtiva hacia el balcón y se puso colorada.

—¡Le ama!—dijo entre sí Carral.

Javier juntó involuntariamente las manos.

A su vez mistress Blowter, la dama de estrado (1) levantó los ojos al aire pero nada más que para examinar el tiempo.

En efecto, el cielo que había estado puro y sereno toda la mañana, acababa de cubrirse de nubes y caían algunas gotas de agua.

La inglesa se alarmó positivamente y recorrió con la vista toda la extensión de la plaza, sin duda en busca de un coche; no había más que uno pero estaba al lado opuesto y el cochero dormía sobre el pescante.

—Perfectamente—dijo Carral á media voz—mientras que la señorita de Rumbrye está en la iglesia con una criada, la señora marquesa, su madrastra, estará en paseo en la carreta y Mr. Alfredo de Vallées andará corriendo por el bosque de Bolonia, en el carruaje de su padrasto. Así debe ser; el marqués y su hija vendrán á pié ó en coche alquilado.

Lo último era en efecto lo más acertado en aquel momento, porque el agua arrojaba. La joven se arrojó al pórtico de la iglesia, y mistress

VINO DE T. G. PERALTA, DE BARRIS... El ingenioso y nuevo sistema combinado, llamado La Pequeña Imprenta Universal...

SE PUEDE MUY BIEN COMPRAR EN LA ANTIGUA Y ACREDITADA LAMPISTERIA DE MARIN... 12, Plaza de Herradores, 12.

BODEGA Vinos de Huelva, Caballero de Gracia, núm. 37. Especialidad «San Cristobal Extra».

GUANOS O ABONOS MINERALES de la Compañía Agrícola y Sillera de Fuente Piedra. Medalla de oro en las Exposiciones Universales de París y de Barcelona.

POR 3 PESETAS 50 CÉNTIMOS PEQUEÑA IMPRENTA, MARAVILLOSA, UNIVERSAL. TODO EL MUNDO ES ARTISTA, DIBUJANTE, IMPRESOR, LITÓGRAFO.

ALFOMBRAS Nadie debe comprar antes de visitar esta casa, en la que ostendrán una gran economía...

OBJETOS DE FOTOGRAFIA Máquinas, placas, tarjetas, objetivos. Todo á bajísimo precio.

CAFES, TES, TAPIOCA DE MATIAS LOPEZ Madrid—Escorial. Exigir la verdadera marca.

49, FUENCARRAL, 49 Camas inglesas. Camas del país. Colchones de muelles. Colchones tapizados.

MANUEL MOLINERO MARMOLISTA LAPIDARIO P. del Progreso, 10. Se admiten esquelas de defunción...

LA FAVORITA Admirable agua higiénica para teñir el cabello y la barba. Única en Europa...

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA. Línea de las Antillas, New-York y Veracruz.

SE VENDEN cuatro magníficas puertas vidrieras para portada, con lunas de gran tamaño de una pieza.

Se venden coches de todas clases. Alfonso X, núm. 5.

ULTRAMARINOS Y CONFITERIA CARLOS PRATS, ARENAL, 8. Comestibles, vinos, licores, chocolates, tés, cafés...

Estos vapores admiten carga, con condiciones más favorables, pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado...

EL AGUILA GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS Trajes tricot, patent y vicuña, 25, 30, 35, 40, 42, 50, 50, 60 y 70 pesetas.

En la Administración de este periódico se reciben anuncios y comunicados á precios convencionales.

LA CASA MATIAS LOPEZ Madrid—Escorial. fabrica siempre las mismas excelentes clases de chocolate que tanta predilección gozan entre las personas de buen gusto.

PRECIO FIJO CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL TAPIOCA, TES 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

AGUAS AZOADAS Desde el viernes se administra el tratamiento nitrogenado en su nueva y suntuosa instalación de la calle de la Greda, núm. 6.

EL MENDIGO NEGRO BIBLIOTECA DE «LA LIBERTAD»

vano; Elena se había vuelto muda, por la sencilla razón de que mistress Blower estaba ya á su lado. El coche se abrió y se cerró en seguida que entraron en él las damas...

—Vos sois muy feliz en este punto, Carral. —No puedo quejarme... Por lo demás aunque fuérais hijo de un par de Francia, hallaríais siempre un obstáculo grande.

—¿Dónde encontráis eso? —Aquí, en el mismo sitio en que estamos, en este balcón. —¡Cosa rara!—repitió Carral.—¿Y no habéis procurado saber?... Yo me hubiera estado en coche...

—¿Por qué tenéis esa certeza? —Una noche, de esto hace ya más de un año, permanecí en mi puesto de observación hasta el amanecer; hacia las cuatro de la mañana, un débil ruido se dejó oír en el balcón; abrí precipitadamente y pude distinguir un bulto que se escondió por el ángulo de la iglesia. Era un hombre.